

Teniente general Miguel Alcañiz Comas, jefe de la UME

«La clave de nuestro éxito es que somos militares»

Destaca el buen trabajo que ha desarrollado el personal de la UME en la lucha contra los incendios forestales de este verano y defiende los valores castrenses de la unidad

El 30 de septiembre finalizó la tercera campaña contra los incendios forestales que ha vivido el teniente general Miguel Alcañiz al frente de la Unidad Militar de Emergencias. Reconoce que ha sido un «verano duro» y destaca orgulloso el trabajo de «mis soldados» que, como siempre, se han dejado la piel en su trabajo. «Somos militares», destaca el teniente general, y «llevamos en el ADN la voluntad de servir».

Tres son los objetivos que se ha fijado para el futuro próximo: potenciar a la unidad en los riesgos tecnológicos y medioambientales, mejorar la formación de su gente y mantener el alma de la UME: «El día que no seamos soldados no seremos nada».

— En la campaña de incendios forestales la UME ha intervenido en prácticamente toda la península. ¿Qué valoración hace de la actuación de la unidad?

— Este año se daban unas circunstancias un poco especiales, con una extrema sequía y un incremento de las temperaturas. Todo hacía prever que iba a ser una campaña dura. Y, efectivamente, lo ha sido, porque hemos intervenido en 32 incendios forestales tanto a nivel nacional como internacional.

El balance yo creo que es positivo si valoramos lo que han hecho nuestros soldados, mis soldados, si me lo permite. Son gente muy preparada, muy capaz, muy bien instruida y adiestrada y han hecho una labor excepcional.

¿Podría haber habido menos incendios? Yo creo que, aparte de la intervención —que es la misión de la UME— es fundamental hacer una labor de prevención porque, como se suele decir, los incendios se apagan en invierno. Y eso, es labor de todos.

— La UME es una de las unidades más conocidas y apreciadas por los ciudadanos. ¿Cuál es la clave de su éxito?

— La clave es que somos militares, so-

mos soldados. Eso, la gente lo tiene que saber interpretar. La preparación que tiene un soldado, la voluntad de servicio, la disponibilidad permanente durante los 365 días del año... son cosas que nos dan un plus. Nuestro lema dice *Para Servir* y le puedo asegurar que eso es cierto.

— ¿Qué es para usted la UME?

— A mí me gusta decir que la UME es el buen hacer de la milicia que genera confianza a la sociedad a la que sirve, es la tranquilidad que proporciona al solucionar problemas. Es la cara de suspiro y de alivio con que te reciben cuando entras en un pueblo a solucionar una emergencia y te dicen: «Menos mal, ya están aquí los militares».

— Este año, la unidad ha intervenido en cuatro ocasiones en Portugal. ¿Cómo ha sido la coordinación con las autoridades el país?

— Portugal es un país vecino y hermano. Además, somos de la Unión Europea donde hay un mecanismo de protección civil al que España está adscrita y colaboramos con otros países europeos. Nosotros hemos ido de la mano con Portugal a Chile, con Francia a Ecuador... Así que si le pasa algo a un país vecino, amigo y hermano, tenemos que estar con él.

«La UME es el buen hacer de la milicia que genera confianza a la sociedad a la que sirve»



El teniente general Miguel Alcañiz se fija como uno de los objetivos de la UME potenciar los medios para luchar contra los riesgos tecnológicos y medioambientales.

¿Cómo nos coordinamos? Tenemos en las embajadas una agregaduría militar a través de la cual nos relacionamos con el embajador. Y eso facilita, de alguna manera, la llegada de la unidad al país. Pero, por si hiciera falta, nosotros enviamos un oficial de enlace que se relaciona directamente con las autoridades nacionales portuguesas. Ese oficial habla con el director de extinción de incendios y le dice que va a llegar una unidad militar española, que es la UME, y le pregunta que dónde la van a aposentar, qué sector

res le van a asignar y cuáles van a ser sus misiones. Así, cuando llegamos a la zona, ya sabemos qué nos espera y donde tenemos que ir.

— ¿Qué supone para la unidad trabajar fuera de territorio nacional?

— Para nosotros es un reto importante. Primero, hay que proyectar a la unidad y eso, aunque parezca que no, es difícil. Contamos con la ventaja de que al estar en bases aéreas tenemos los aviones del Ejército de Aire preparados. Por eso somos más eficaces, la rapidez en una intervención es fundamental. Después, nos enfrentamos al reto de la logística. No es igual proporcionar combustible, comida... al personal que está actuando a dos horas de la base que cuando está a cientos o miles de kilómetros.

Además, cuando estamos fuera de territorio nacional, somos Fuerzas Armadas pero, sobre todo, somos España. Intentamos ser buenos embajadores de nuestra patria. A España le da nombre Nadal, pero también la UME.

— ¿La logística se envía desde aquí?

— Cuando salimos fuera, contamos con lo suficiente para una semana de autonomía. Y después tenemos que buscar los medios de otra manera. Normalmente lo que hacemos es buscar productos locales y en eso nos ayudan los ejércitos de los países donde vamos. Pero durante una semana somos capaces de vivir solos, sin necesitar nada.

— En los incendios que ha sufrido España, ¿cómo ha funcionado la coordinación con las Comunidades Autónomas y con todos los actores involucrados en su extinción?

— Tenemos una serie de batallones desplegados por todo el territorio nacional al mando de un teniente coronel que tiene muy buenas relaciones con las autoridades autonómicas. Y eso es vital. Hacemos simulacros con ellos y los invitamos a nuestras maniobras, lo que crea un clima de confianza que nos viene muy bien para afrontar cualquier tipo de emergencia.

— ¿Se han logrado reducir los tiempos de intervención?

— El procedimiento está muy rodado y experimentado y lo hacemos en poco

«Cuando estamos fuera de territorio nacional, somos Fuerzas Armadas pero, sobre todo, somos España»

tiempo. Nos hemos propuesto, no impuesto por nadie, que como máximo en cuatro horas tenemos que ser capaces de llegar a cualquier parte del territorio nacional. Ya sea insular o peninsular. Lo más preocupante es Baleares y por eso, en verano, posicionamos allí un destacamento. Este año, en Formentera, se dio la casualidad de que el incendio que sufrió la isla se produjo durante un relevo así que el personal y el material estaba duplicado. Nos vino de maravilla.

—Se están renovando los medios contra incendios. ¿Cuáles son las necesidades?

—Los medios utilizados en incendios han cumplido diez años y, como pasa con los coches, empiezan a tener problemas. Hemos puesto en marcha el plan VitalUME. El plan va del año 2016 al 2026 y en vez de renovar todo el material de golpe, que supondría mucho dinero, lo hacemos por décimas partes.

Ahora estamos con la renovación de autobombas, nodrizas, material y equipo. Lo que sí he pedido a mi Estado Mayor es que se tiene que incrementar la seguridad de todos los vehículos. El airbag, el abs, control de estabilidad, anti vuelcos... Trabajamos en el filo del peligro, porque estamos siempre en la emergencia, y debemos tener material apropiado. Queremos que la seguridad sea lo primero.

—¿Se van a incorporar drones? ¿Qué características deben tener para ser operativos en la lucha contra los incendios?

—Estamos estudiando, a través de la Dirección General de Armamento y Material, la posibilidad de contar con

un nuevo dron al que le pedimos más autonomía —los que tenemos ahora, los *Phantom2*, vuelan poco tiempo y yo quiero que vuelen mucho más— y una cámara térmica que nos de mucha más visibilidad porque los humos, el polvo... no dejan ver lo suficiente. Le pido también que sea resistente al viento, porque en los incendios se crean turbulencias y hace falta que ese dron no se vaya al suelo, y mayor resolución de imágenes. Así, seremos capaces de proporcionar en tiempo real a los puestos de mando imágenes de lo que está pasando sobre el terreno.



Próximamente se pondrá en marcha en la UME la Escuela Militar de Emergencias que para el teniente general Alcañiz «es como un salto al futuro».

—Se va a poner en marcha un centro de formación. ¿Cómo está diseñado y a quién irá dirigido?

—La Escuela Militar de Emergencias que hemos creado es como un salto al futuro. Es fundamental. Los soldados que vienen a la UME lo hacen después de haber estado cinco años en los Ejércitos. Primero se forman como soldados, y pasado ese tiempo, ya pueden pedir destino aquí. Cuando llegan, son expertos en combate, pero el combate que hacemos nosotros es contra las emergencias: hay que luchar contra el fuego, nevadas, inundaciones, escapes nucleares o una

nube tóxica. Necesitábamos una escuela de perfeccionamiento donde verdaderamente se forme nuestra gente.

—La UME ya está preparando la campaña invernal. ¿Qué novedades tendrá?

—Aquí trabajamos por ciclos. Cuando acaban los fuegos, empiezan las inundaciones y cuando acaban las inundaciones vienen las tormentas invernales. Estamos empezando a revisar todo el material, las palas empujadoras, los quitanieves, el alojamiento de la sal, los equipos de los esquiadores/rescatadores...

Este año vamos a dar importancia a los vehículos de cadena. Y también a lo que llamamos sistema de gestión de fluidos que utilizamos en terrenos anegados por el agua. Con unas bombas y unas tuberías somos capaces de vaciar rápidamente la zona afectada y volver rápidamente a la normalidad.

—¿Cuál es el mayor reto que marca usted para el futuro de la unidad?

—¿Dónde marco yo el futuro? En priori-

zar, equipar y adiestrar a la unidad en los riesgos tecnológicos y medioambientales. Ese es el futuro real de la UME. Los riesgos naturales los tenemos muy trabajados pero no los tecnológicos y esos son más peligrosos. Un escape nuclear, una nube tóxica, una enfermedad biológica puesta por un terrorista o un desastre medioambiental que por desgracia, son cosas que pueden llegar.

También quiero potenciar la Escuela Militar de Emergencias y mantener el alma de la unidad.

Elena Tarilonte
Fotos: Hélène Gicquel